



MEJOR QUE UN HOMBRE



El Mahatma Gandhi y el Pandit Nehru fueron, respectivamente, maestro y padre de Indira Gandhi, que aparece, a la izquierda, con su perro favorito y una rosa en la mano. La rosa era la flor también preferida por su padre, que lucía siempre en el ojal de su severa túnica hindú.

INDIRA GANDHI

ES olímpica, cáustica y perspicaz. Tiene cuarenta y ocho años. Tiene un nombre célebre, Indira Gandhi, pero no tiene parentesco ninguno con el líder de la no violencia. Desde el 19 de enero, se encuentra a la cabeza de un país de 490 millones de habitantes y todo lo que se le ha ocurrido decir es: «No soy tan modesta como para decir que voy a ser incapaz de gobernarlo». Por supuesto, tampoco es tan vanidosa como para creer que es la única que puede hacerlo, pero se ve claramente que está en forma.

Los occidentales están estupefactos. El tercer mundo no asiático también. En casi toda Asia (toda la que no es musulmana) se ve como algo natural y se siente indignación ante la estupefacción de los otros. Una periodista hindú, interrogada por la televisión francesa, rehúsa declarar que Indira Gandhi es una mujer excepcional: «Ustedes, los occidentales, necesitan creer que es así para perdonarle que sea una mujer». Así, pues, es una hindú poco corriente.

A los cuatro años, asiste a su primera reunión política. A los ocho años, inculca a sus muñecas los principios de la desobediencia cívica. «Todos mis juegos fueron políticos», dice. **SIGUE**



¡QUE DIFÍCIL!

Tardaron 90 horas en construir un barco dentro de esta botella.



MÁS DIFÍCIL TODAVÍA

Hemos tardado... ¡90 años! en llenar su botella de Fundador.

Fue una casualidad. Hace muchísimos años la casa Pedro Domecq guardó en viejas botas de roble una partida de vino destilado, y cuando fueron a examinarlo, en 1874... ¡sorpresa!: se había convertido en un magnífico coñac. El primer brandy español. Por eso se llama "Fundador".

Este Fundador se guardó, y a través de 90 años aquellas soleras, envejecidas, han llegado hasta su botella.

Desde 1874, con 90 años más, el mayor soleraje del mundo... ¡está como nunca!

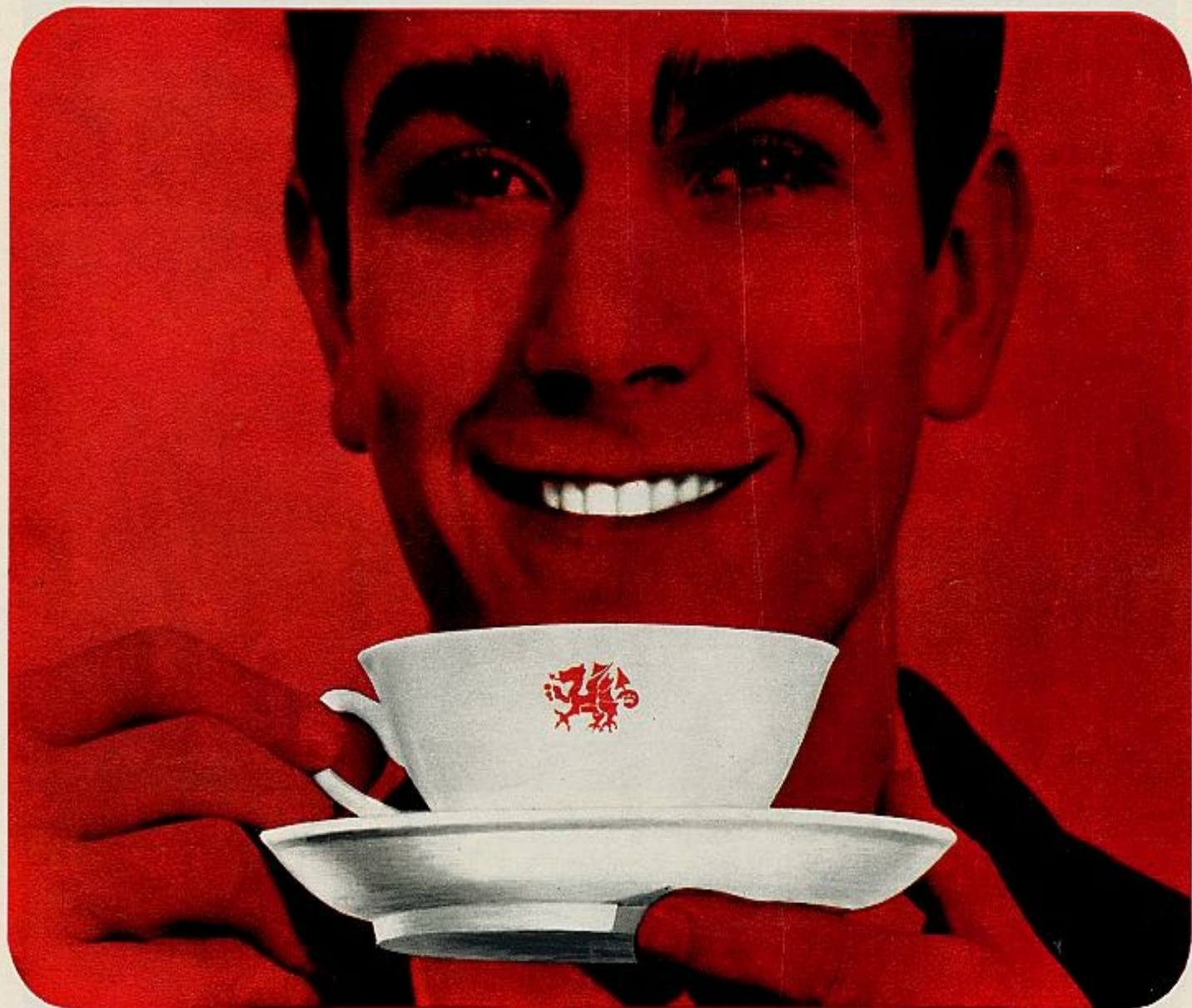
Clarin



FUNDADOR

¡está como nunca!

Domecq



**¡EN CADA TAZA DE TE HORNIMANS
UN MENSAJE DE OPTIMISMO!**

Antes de que la última gota llegue al paladar, el TE comienza a esparcir en nosotros su mensaje de optimismo. Reconforta, estimula y despeja la mente.

TE HORNIMANS BUENO HASTA LA ULTIMA GOTA

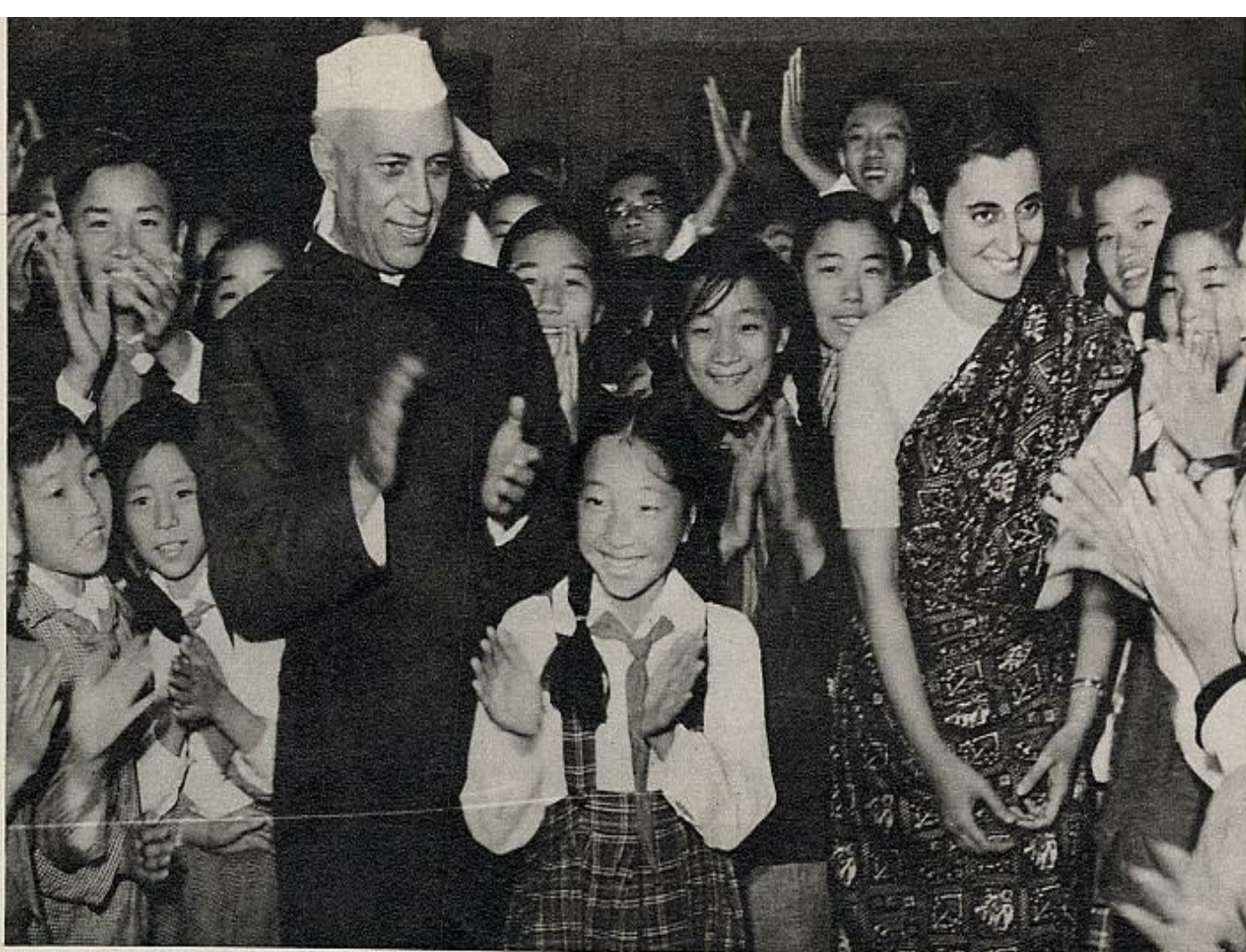
* Distinga el auténtico TE HORNIMANS por su símbolo: El Dragón Rojo



ESTE DONDE ESTE TOME TE HORNIMANS

TE HORNIMANS se presenta en latas, paquetes y cómodas bolsitas individuales.

Importado por
TASADA Y BELTRAN, S. A.



Indira Gandhi visitó, en el mes de octubre de 1954, la ciudad de Shanghai junto con su padre, el Pandit Nehru. En la foto de arriba, una imagen recogida durante su estancia en el «China Welfare Institute». Indira fue siempre el brazo derecho de su padre, su consejero más próximo, estando siempre presente a su lado.



A los doce años, organiza una brigada infantil que participa en la resistencia no violenta contra los ingleses. A los veintiún años, conoce, como sus padres, las cárceles británicas. «Recomiendo la vida de prisión», dirá más tarde refiriéndose a los escritores y a los hombres políticos. A los veinticinco años, meses después de su boda con Feroze Gandhi, un oscuro «parsí» de tendencia progresista, la encierran de nuevo. Motivo: subversión.

Frágil, con su mecha de pelo plateada, el sari discreto, Indira es la hija de Nehru. Desde la edad de dos años, está sin cesar presente a su lado. En 1947, cuando se elige a Nehru para regir el Gobierno indio, Indira se convierte en su consejera, su encargada de misión, su brazo derecho. No le abandonará hasta su muerte.

siete veces más

Hija de la independencia y de Nehru, en puestos de mando en la India desde hace diez años, su llegada a la cima de «la más grande democracia del mundo» es un acontecimiento lógico. En la India, el hecho de ser mujer ya no es una tara.

Verdaderamente, nunca lo fue allí, donde las deidades más poderosas son diosas: Kali, personifica la destrucción; Durga, la generosidad; Lashmi, la riqueza; Saraswati, la inteligencia; Mataji, la salud; Parvati, la perfección. Los hombres las adoran por lo menos tanto como las mujeres.

En la historia y la leyenda, la mujer es también un ser principal. La Reina Draupadi traía cinco maridos al retortillo. La princesa Rani iba en cabeza de su ejército contra los ingleses y murió a caballo. Mucho antes que ella, y mucho antes de Cleopatra, las reinas indas gobernaban los reinos, hacían la guerra y cazaban con los hombres más valientes. Durante la Edad de Oro, los eruditos confundieron a menudo a sabios y filósofos.

En la familia hindú, la mujer es la que lleva los pantalones. No la esposa, sino la mayor de las mujeres: la madre. Las reformas agrarias deben ser aceptadas por las mujeres antes de ser aplicadas. El más basto de los campesinos indos, a menos que sea musulmán, apuntará humildemente que antes de utilizar tal abono, debe consultar «al patrón». Todo el mundo sabe qué es lo que quiere decir eso. Incluso en la más estricta intimidad, es ella quien manda. «La mujer —dice el Mahabharata— sentirá siete veces más que el hombre». Exteriormente, sin embargo, nadie sospecharía que es ella la que gobierna el cotarro. Sigue a su marido como una sombra, come a su izquierda, no le interrumpe jamás, multiplica las señales de respeto. Jamás le llama ella por su nombre propio: «Señor de la casa», «padre de mis hijos», o, por las buenas, «jehi».

dockers y ferroviarios

Desde hace cincuenta años, está emancipada la mujer inda. Esto sucedió gracias al más dedicado de los «sufrajistas», el Mahatma Gandhi. Es él quien desde 1929 se muestra intransigente sobre los derechos de la mujer. Quien pide que se trate de la misma manera a los chicos que a las chicas. Es también él quien lucha por la reforma de la ley tradicional hindú que había hecho de la mujer un ser económicamente explotado. Es él quien se da cuenta, el primero, de que las mujeres representan la mitad de la mano de obra del país. Por último, es él quien lanza a las mujeres a la política haciéndolas pasar por la cárcel.

En la India no hay ningún prejuicio que impida a las mujeres acceder a los puestos claves de la diplomacia, la administración o la política. La señora Pandit fue la primera mujer presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas. Los secretarios generales del sindicato de los «dockers» (obreros portuarios) de Calcuta y los del sindi-

INDIRA GANDHI



En China, entre Nehru y el primer ministro Chou En-lai, y abajo, en Tanganika, con el primer ministro del Gobierno de Dar es Salaam, Julius Nyerere, en septiembre de 1961. Indira nació para la diplomacia.



cato de los ferroviarios son mujeres. Desde la independencia, siempre ha habido altos funcionarios, parlamentarios y ministros mujeres, sea a escala federal, sea a escala de los Estados. Desde 1962, el primer ministro de Uttar Pradesh es una mujer: la señora Sucheta Kripalani. La mejor primer ministro que ha tenido este Estado desde hace mucho tiempo. Hay dos mujeres gobernadoras de provincia: madame Naidu, en el Estado de

Uttar Pradesh, y su hija, en Bengala. En la India todo va mal: la gente se muere de hambre, 20 millones de personas están amenazadas de desnutrición, ningún problema está resuelto, la «democracia» es la tapadera de todos los vicios y de todos los males. Pero la «cuestión femenina» está resuelta.

M. BOSCH

(Foto ZARDOYA-EUROAPRESS) ARCHIVO